

Es imposible el crecimiento continuo en un planeta limitado. Este razonamiento, a priori tan básico e irrefutable, es obviado de forma sistemática por la economía y por el modelo occidental globalizado, basado en la producción y el consumo sin límites.

Reportaje

El decrecimiento, ¿la única opción para el planeta?

En primera persona

Mauro Bonaiuti: "La sociedad debe organizarse según sus propias necesidades"

Muévete

¡Pide café justo en tu universidad!

**Muévete
y cambiaremos
el mundo**

902 012 838
www.setem.org

la revista
Setem

Número 17
Invierno 2008-2009

editorial

- 2 EDITORIAL**
- 3 REPORTAJE SETEM**
El decrecimiento, ¿la única opción para el planeta?
- 5 EN PRIMERA PERSONA**
Mauro Bonaiuti
Profesor de Instituciones de Economía y de Economía del Territorio en Italia.
¡MUÉVETE!
Boletín de campañas y actividades
- 7 UNA VUELTA AL MUNDO EN 90 DÍAS**
- 8 LA CAJA DE LOS VIENTOS**
- 9 VOCES DEL SUR**
José Luis Coraggio
Economista nacido en Argentina, ha realizado varias investigaciones sobre desarrollo local, políticas sociales, economía popular y economía del trabajo
- 10 VOCES DEL NORTE**
Giorgio Mosangini
Investigador del Colectivo de Estudios para la Cooperación y el Desarrollo
- 11 NOS HACEMOS ECO**
Lectura, música, cine...



A propósito de SETEM

SETEM es una federación de ONG de solidaridad internacional nacida en 1968 que centra su trabajo independiente en concienciar a nuestra sociedad de las desigualdades Norte-Sur, denunciar sus causas y promover transformaciones sociales, individuales y colectivas para conseguir un mundo más justo y solidario.

Nuestros campos de actuación son:

- > La sensibilización y la formación a través de cursos, viajes, talleres, publicaciones y campañas.
- > La promoción de alternativas, principalmente de Comercio Justo, por medio de campañas, programas especializados y venta de productos.
- > La solidaridad con organizaciones del Sur mediante intercambios y actividades de cooperación.

SETEM forma parte de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo de España, de la Coordinadora Estatal de Comercio Justo, de la Asociación del Sello de Productos de Comercio Justo, y del Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa. Además, lidera en España la *Campaña Ropa Limpia*, el Programa *El buen café es bueno para todos* y la *Campaña Finanzas Éticas*.



Editorial

Las innumerables crisis – la crisis alimentaria, la crisis energética, la crisis del cambio climático, o la crisis financiera – han configurado un momento propicio para poner en cuestión el actual modelo capitalista. Parece que se ha tomado conciencia de que el modelo actual no es sostenible, ni a nivel humano ni a nivel ecológico. Ahora más que nunca está en tela de juicio la lógica del crecimiento continuo de las grandes empresas, de producción en masa y de consumo desenfrenado.

Un modelo que pone a la economía por delante de las personas. Un modelo que invisibiliza los países del Sur y olvida las consecuencias sobre los recursos naturales. El sistema económico depende de la biosfera y la continuidad del *modus vivendi* de los países del Norte depende de los países del Sur y de la explotación de sus recursos y habitantes.

El planeta Tierra, aunque vasto, tiene unos recursos limitados. Llevamos más de doscientos años contaminando acuíferos, desforestando bosques, agotando los combustibles fósiles... Los beneficios imperan sobre cualquier otro aspecto y las economías se inscriben en una lógica de crecimiento.

Los movimientos sociales del Sur y del Norte llevamos años denunciando los impactos negativos de este crecimiento ilimitado y sin escrúpulos, y proponiendo otros modelos. Alzamos la voz para decir que existen alternativas, que existen otras formas de vivir, mucho más justas, mucho más sostenibles. Una de estas alternativas es el denominado decrecimiento. Desde los años 90 hay varias corrientes de pensamiento que pretenden difundir un mensaje de decrecimiento en términos económicos, tema que abordamos en este número de la revista. Respetar los ciclos naturales, reciclar, cooperar, apostar por la eficiencia, producir de forma responsable, acabar con el consumo arbitrario, adaptarnos a la capacidad de carga de nuestro planeta. “Vivir mejor con menos”. El cambio de lógica es posible.

la revista SETEM

EDITA: SETEM | CONSEJO DE REDACCIÓN: David Díaz de Quijano, Nina González, Jordi Pons, Marta Solano | EDICIÓN Y REDACCIÓN: Miquel Borràs, Domènec Cano y Oscar Gutiérrez García (ComCom, sccl), Marta Isabel González, Carlota Montserrat, Guifré Illa | DISEÑO ORIGINAL: Diego Areso | DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Marc Rovira (ComCom, sccl) | IMPRESIÓN: Serafi Indústria Gràfica Publicitària SA | DEPÓSITO Legal M-35469-2004

Impresa en papel reciclado

Y tú, ¿qué opinas? Tu colaboración nos ayuda a mejorar, tu opinión nos ayuda a avanzar. En SETEM todas las opiniones cuentan. ¿Por qué no la tuya? ¡Muévete y escríbenos!
setem@setem.org

EL DECRECIMIENTO, ¿LA ÚNICA OPCIÓN PARA EL PLANETA?



Las crisis, como la actual, entran en escena cuando deja de haber crecimiento. Así nos lo cuenta toda la maquinaria institucional y económica mundial, que se moviliza para recuperar el nivel de producción y consumo. Pero es precisamente ese crecimiento ilimitado la causa de la crisis más acuciante, la real, la que condena a la mayoría de la humanidad a la miseria y nos lleva al colapso de nuestra civilización y de la vida en el planeta. Así lo entienden cada vez más voces que claman por un cambio radical de rumbo que nos lleve a la única salida: el decrecimiento.

Es imposible el crecimiento continuo en un planeta limitado. Este razonamiento, a priori tan básico e irrefutable, es obviado de forma sistemática por la economía y por el modelo occidental globalizado, basado en la producción y el consumo sin límites. Sí, nuestra economía está construida sobre una ilusión, un imposible que condena el futuro de la vida en el planeta. Nuestro sistema económico olvida que la humanidad y su economía son parte de la biosfera y que no hay escenario posible de supervivencia si continuamos agotándola y destruyéndola. La base científica que retrata la sinrazón de nuestra economía y que genera la noción del decrecimiento surge del trabajo de Nicholas Georgescu-Roegen, uno de los grandes economistas del siglo XX. Georgescu-Roegen rebatió a la economía ortodoxa y formuló una teoría económica alternativa: la bioeconomía, de la que se deriva la necesidad del decrecimiento. La bioeconomía rescata a la ciencia económica del mundo ilusorio del crecimiento continuo introduciendo en ella aportaciones de la física y de la biología.

Con la física muestra que la energía y las materias primas son limitadas y no pueden aguantar el ritmo de crecimiento de nuestra economía ni se permite a los sistemas naturales su reciclado. Desde la biología, la bioeconomía introduce el conocimiento del funcionamiento de la biosfera y, por tanto, de los límites que

ésta impone a la economía, inconcebible fuera de ella. Por todo ello, Georgescu-Roegen establece que hay que descartar el crecimiento económico ilimitado por ser contradictorio con las leyes fundamentales de la naturaleza.

La línea roja

Se calcula que desde poco antes de los años 90 hemos sobrepasado la capacidad de la biosfera de regenerar los recursos y de absorber los desechos y la contaminación que provoca la actividad humana. En concreto, los países del Norte son los principales responsa-

No se trata tanto de superar las carencias del Sur, sino de evitar los excesos del Norte

bles y a día de hoy consiguen mantener el nivel de producción, consumo y crecimiento a través de la usurpación de los recursos de los países del Sur y la destrucción de sus ecosistemas. Estamos, pues, cercanos a un punto de no retorno debido a la ingente pérdida de biodiversidad, a la quiebra de los ecosistemas y a la contaminación y agotamiento de los recursos básicos para la vida. A partir de este análisis que pone a la humanidad y a su sistema económico en su sitio, como parte dependiente de la biosfera, es como se construye la alternativa al callejón sin salida en el que nos encontra-

mos: el decrecimiento.

El decrecimiento no es un movimiento político definido o una ideología estanca. Se trata de un planteamiento que quiere agitar conciencias para que la humanidad abandone la ilusión del crecimiento continuo y sea consciente de que es necesario decrecer. Según mantienen muchos de los teóricos del decrecimiento, éste no tiene por qué significar la vuelta a la edad de piedra, simplemente significa vivir mejor con menos, abandonando la idea del bienestar y del progreso basado en un consumo cada vez mayor.

Se propone relocalizar la producción y el consumo, respetar los ciclos naturales y la regeneración de los recursos, eficiencia, durabilidad y reciclaje de los bienes y de los materiales, cooperación e intercambio... entre muchas otras posibilidades.

Pero, ¿cómo se lleva todo esto a la práctica? Serge Latouche, economista francés, presidente del *Institut d'Études Économiques pour la Décroissance*, esboza posibles caminos de forma breve y gráfica a partir de su programa de las 8R: Revalorar (revisar nuestros valores: cooperación en lugar de competencia, altruismo en lugar de egoísmo...); Recontextualizar (modificar nuestras formas de conceptualizar la realidad, evidenciando la construcción social de la pobreza, de la escasez...); Reestructurar (adaptar las estructuras económicas y productivas al cambio de valores); Relocali-

Mil movimientos, un objetivo

Es en Francia donde el término decrecimiento empieza a tomar fuerza como movimiento en los años 90, y donde varios autores ampliaron la base de estudios y teorías sobre el decrecimiento. Allí surgieron también las primeras revistas especializadas, ampliándose en paralelo su base social, hasta el punto de crearse el Partido por el Decrecimiento (PPLD). En 2003 se crea el *Institut d'Études Économiques pour la Décroissance Soutenable*. En Italia el decrecimiento coge fuerza también desde los 90 a través de publicaciones y de muchas iniciativas civiles. España es hoy también un país con un buen número de experiencias en esta línea, como el colectivo *Consume Hasta Morir*, de Ecologistas en Acción; o la *Entesa pel Decreixement*, en Cataluña, como parte de una red que se está tejiendo a nivel estatal e internacional, también a través del movimiento del consumo crítico y responsable. Otros ejemplos de iniciativas afines al decrecimiento son la campaña *¿Quién debe a quién?* o el Observatorio de la Deuda en la Globalización. En resumen, el decrecimiento aglutina a colectivos ecologistas, feministas, de cooperación internacional, de justicia social... Porque para que haya un mundo mejor tiene que seguir habiendo un mundo vivo.



FOTO: SETEM-CATALUNYA

zar (sustentar la producción y el consumo esencialmente a escala local); Redistribuir el acceso a recursos naturales y las riquezas; Reducir (limitar el consumo a la capacidad de carga de la biosfera); Reutilizar (contra el consumismo: bienes durables, reparación, conservación y mantenimiento); y, por último, Reciclar en todas nuestras actividades.

En lo energético, por ejemplo, se trata de sustituir los combustibles contaminantes y limitados (carbón, petróleo, gas, uranio...) por fuentes de energía más limpias y renovables. De hecho, la industrialización de los dos últimos siglos sólo ha sido posible gracias a las reservas de combustibles fósiles que el planeta ha ido generando durante millones de años. El fin de las reservas de combustibles comporta el fin de la era industrial. Si las fuentes de energía limpias y renovables no son suficientes para mantener nuestro nivel de consumo, entonces el decrecimiento defiende que debemos limitar nuestro consumo a esas fuentes.

En lo social se trata de sustituir la economía neoclásica por la economía solidaria. De pasar de la concepción del bienestar a partir del consumo sin límites a un bienestar basado en las relaciones personales y en la cooperación. Se trata de situar a las personas, sus necesidades, sus relaciones y su entorno en el centro de las actividades económicas, descartando el crecimiento por el crecimiento y la valoración exclusivamente monetaria de productos y servicios.

La huella ecológica

La responsabilidad en el exceso de crecimiento y de sus consecuencias es de los países del

Norte y de las élites del Sur. El concepto de huella ecológica mide la demanda de la humanidad sobre la biosfera cuantificando el área de tierra y mar biológicamente capaz de proporcionar recursos y absorber desechos. Y no deja lugar a dudas. Mientras cada persona de un país con ingresos altos consume unas 6,4 hectáreas de media, las de países con ingresos bajos sólo precisan de 0,8 hectáreas de media (según datos de 2003 de *Global Footprint Network*). Por ejemplo, para poder extender el modelo de consumo de un ciudadano medio de los Estados Unidos a toda la población mundial serían necesarios 5,3 planetas como el nuestro; 3 si extendemos el consumo medio de los europeos. Se estima que a día de hoy superamos en un 25% la capacidad de regeneración de recursos y de absorción de **desechos** de la biosfera.

Así, mientras el Norte malgasta los recursos del planeta de manera desproporcionada, la mayoría de la población mundial sigue viviendo sin alcanzar el techo ecológico máximo de los ciclos de la naturaleza. Todo ello hace que los países del Norte estén contrayendo “una auténtica deuda del crecimiento con los países del Sur y con unas generaciones futuras que no podrán disfrutar los recursos que estamos agotando”, tal y como afirma Giorgio Mosangini, investigador del Col·lectiu d'Estudis per a la Cooperació i el Desenvolupament (que entrevistamos en la sección *Vientos del Norte*).

Repensar la cooperación

Aunque pueda parecer tremendamente injusto decirle ahora al Sur que ya no hay margen para su crecimiento,

el decrecimiento nos obliga también a repensar la cooperación internacional. La ayuda del Norte al Sur se basa en la transferencia de recursos, incluyendo el conocimiento y la tecnología, con el objetivo de reducir la pobreza y promover el desarrollo humano. Y el crecimiento económico sigue viéndose como una condición indispensable para todo ello.

Por otro lado, el concepto de ayuda implica voluntariedad. El Norte decide dónde, cómo y cuánto ayudar. El decrecimiento, por el contrario, habla de obligatoriedad de acabar con el crecimiento ilimitado y de dejar de confiscar los ecosistemas y recursos del Sur. Para el decrecimiento el problema de la pobreza no tiene nada que ver con si el Sur crece lo suficiente como para emular el desarrollo del Norte. Ya no se trata tanto de superar las carencias del Sur, sino evitar los excesos del Norte.

El decrecimiento no es un reticario mágico, pero marca la única forma de asegurar

Es imposible el crecimiento continuo en un planeta limitado

que la vida en el planeta tenga futuro. El trabajo está aún por hacer e imaginar, si bien ya hay en el Norte y en el Sur un número cada vez mayor de personas que comprenden la urgencia y que están aportando sus experiencias y sus esfuerzos desde innumerables disciplinas de la ciencia, la sociología, el trabajo social... Si se logra el cambio en las esferas individual, social y política al menos podremos seguir creyendo que nuestro planeta seguirá albergando vida por los siglos de los siglos.

Enlaces de interés

Observatorio de la Deuda en la Globalización
www.odg.cat
 Vía Campesina
www.viacampesina.org
 Entrepueblos
www.pangea.org/epueblos
 Veterinarios Sin Fronteras
www.veterinariossinfronteras.org
 Red de Consumo Solidario
www.redconsumosolidario.org

en primera persona



Mauro Bonaiuti

Profesor, de Instituciones de Economía, en la Universidad de Módena, y de Economía del Territorio, en la Universidad de Bolonia.

Mauro Bonaiuti se ocupa desde hace más de diez años de temáticas vinculadas a la economía y a la ecología. Su interés por estos campos y por el movimiento del decrecimiento fraguó con su tesis doctoral, sobre Georgescu-Roegen y la bioeconomía. A partir de ahí comenzó a interesarse por “la economía alternativa, solidaria, de crítica al capitalismo” y empezó a tejer contactos con las redes sociales italianas y europeas. Así fue como conoció a Serge Latouche, de quien afirma que “ha ampliado la crítica del desarrollo desde el punto de vista social”. Bonaiuti es actualmente profesor, “en una situación precaria”, de Instituciones de Economía, en la Universidad de Módena, y de Economía del Territorio, en la Universidad de Bolonia.

‘Nunca me ha sido posible enseñar el decrecimiento en una facultad de economía’

¿Te dejan dar clase en la facultad de economía?

No. Los economistas jamás me han querido. Nunca me ha sido posible enseñar estas cosas en una facultad de economía. La corriente de la bioeconomía aún no ha tenido una referencia importante dentro de la universidad que haya podido crear escuela. Así que he estado siempre aislado. Empecé dando clases de ingeniería y luego he conseguido introducirme en facultades de letras, de ciencias humanísticas, donde también se hace economía, y donde es estimulante dar estas clases porque a los alumnos les interesa mucho. Pero hasta ahora ha sido imposible enseñar estas cosas a los economistas, aunque nos limitemos a hablar de la economía del ambiente de tipo tradicional. De la bioeconomía y el decrecimiento, ni soñarlo. Pero es que ni siquiera la economía ecológica, vista desde el punto de vista del crecimiento sostenible, tiene aún en Italia ningún espacio oficial.

Ante la evidencia de la crisis ecológica, ¿qué hace falta para que la economía oficial integre esta realidad?

Es algo muy complejo, hay unas resistencias enormes para mantener el modelo de

crecimiento, el modelo capitalista. Pero voy a dar un giro a la pregunta, y voy a ser algo provocador: ¿Qué falta para que los movimientos sociales, antes incluso que los gobiernos, se muevan de una forma coordinada, cooperen y hagan acciones comunes en esta dirección?

¿Qué les falta?

Explicaré un ejemplo para que se entienda. Recientemente estuve en el Foro Social Europeo (FSE) de Malmö, en el que se presentaron 250 seminarios paralelos sin hacer ni siquiera el intento de salir de una cita tan importante con un documento común, compartido. ¡Ni siquiera se intenta! Tenemos un problema muy serio, muy profundo porque esta sociedad, que alguien ha definido de forma correcta como postmoderna, es incapaz no sólo de dotarse de instrumentos de acción compartida, sino también de procurarse una representación compartida de los problemas. Y es que, como sostienen muchos estudiosos, sin una representación ni un imaginario compartidos no puede haber una acción común. Parece que con la modernidad se acabaron las grandes narraciones.

en primera persona

¿La actual crisis económica juega a favor o en contra del decrecimiento?

En primer lugar, la crisis actual ya está haciendo que la economía mundial esté experimentando un cierto decrecimiento en varios sentidos. Ahora bien, podemos decir que probablemente la mayoría de las personas, especialmente las que tienen posiciones de poder, buscan resucitar este sistema y que vuelva a crecer lo más rápido posible y, así, volver a crear beneficios y acumulación de capital. Es decir, se va a cambiar algo para que nada cambie. Quizá una minoría esté entendiendo que no será posible mantener la lógica del crecimiento del sistema capitalista a medio o largo plazo; 20 ó 30 años, si no menos.

Cada vez somos más los que decimos NO a la lógica del crecimiento del sistema capitalista.

Mucha gente piensa que buscar el crecimiento frenará la desocupación...

Sí, es realmente difícil una situación como ésta en la que las soluciones son parte del problema. Pero, a largo plazo, la cuestión no es buscar ocupación laboral según los modos tradicionales. La solución pide una transformación del imaginario, nuevos modos de organizar la sociedad. Es cierto que este cambio puede ser imposible sin que antes el modo actual de organización económica y social llegue a una especie de colapso más o menos fuerte que muestre su incapacidad de funcionar. Y no tiene por qué ser un proceso rápido. Puede darse a través de decenios de disgregación del tejido económico y social. Los que defendemos el decrecimiento como movimiento social lo basamos en una tentativa de transición de un modelo a otro de la forma más gradual posible, sostenible, participativa, autónoma... Hay margen para creer que es posible, ya que la sociedad se autoorganiza a partir de las propias necesidades. Creo que trabajando mano a mano van a mejorar los sistemas sociales, los sistemas de control de tipo tradicional pero también el desarrollo de nuevas formas de organización, desde abajo, a partir de experiencias como la economía solidaria y en formas muy diversas y difusas en cada parte del mundo.

La crisis ha rescatado el papel del Estado en la economía. ¿Ha muerto el discurso neoliberalista?

Bueno, eso no lo digo yo, lo ha dicho el presidente Sarkozy. Seguramente estamos en un extremo del péndulo, volviendo atrás. Asimismo parece que el presidente Obama está lanzando un discurso de neokeynesiano que busca aminorar la crisis social e ir hacia una conversión ecológica. Posiblemente sea la última oportunidad para que este sistema sobreviva por un tiempo largo y para minimizar el riesgo de respuestas autoritarias y centralistas. Porque esta crisis no es como la de los años 30 u otras grandes crisis del sistema capitalista. Hoy hay novedades muy relevantes, como la crisis ecológica, que no puede ser esquivada. Lo que cuenta es que la sociedad reaccionará y no hay duda de que ya lo está haciendo. Independientemente de la posición ideológica o cultu-



ral, está retornando el Estado en defensa de la sociedad en todo el mundo, en EEUU, Francia, China...

Pero seguimos con organismos internacionales que han impulsado el modelo neoliberal. ¿Qué les dirías a los dirigentes del FMI o del Banco Mundial?

No lo sé... Estamos en una situación bastante paradójica porque son ellos los que ahora usan nuestro lenguaje; roban nuestras palabras. Ahora hablan de poner reglas al sistema financiero. Es lo que proponemos desde hace años, que hay que poner límites al sistema financiero y a la especulación internacional. Hay indicios objetivos para poner en duda de que realmente lo vayan a hacer porque funcionan como clanes, son órganos oligárquicos, opacos, nada democráticos. Pero el problema también es que tenemos una sociedad dependiente que ha renunciado a los mecanismos de control fundamentales en el campo financiero, económico, tecnológico, en la comunicación... El cambio de modelo implica imaginar un mundo en el que incluso la propiedad privada esté supeditada a límites. Así disminuiríamos la arrogancia derivada del poder, el control de los medios de producción y tantas otras cosas.

¿Para ello se necesita un gobierno mundial?

Gobierno mundial es una expresión que me inquieta, porque implica una concentración de poder, que es algo que estamos criticando. Sólo puedo ver en positivo algunas organizaciones internacionales, profundamente reformadas, que pongan límites, incluso a los estados, sobre algunas cuestiones específicas, como las finanzas, la circulación de capitales, los movimientos especulativos, el daño al medio ambiente, la explotación laboral... Es decir, que instauren límites precisos y compartidos por todos los estados a través de una especie de Constitución mínima, con principios mínimos aprobados y compartidos por la comunidad internacional. Pero esto no sería un gobierno mundial, sino un sistema multipolar. En cualquier caso, creo que este proceso está obstaculizado por reacciones en la dirección opuesta, así que debemos partir de lo local, demostrar que ciertas decisiones y experiencias son posibles y construyendo alternativas útiles para las personas y que puedan ponerlas en práctica.

¿Y cómo lo puede hacer alguien como tú para aplicarlo en su vida cotidiana?

Creo que cada uno hace lo que puede. Hay ocasiones todos los días para tomar decisiones que te llevan a una vida más sobria, como renunciar al segundo coche. Yo me he desprendido incluso del primero. Ahora voy en tren y en transporte público y no ha sido tan difícil. También es importante renunciar al ciclo televisión-supermercado. Por otro lado, formo parte de un gran grupo de compra [cooperativa de consumo] de Bolonia que funciona muy bien y, a través de él, satisfago muchas de mis necesidades cotidianas. Estos grupos además te integran en una red de personas muy simpáticas y solidarias. Todo esto no sólo es posible sino que además es agradable y saludable.

Grupo de investigación de economía ecológica, en Barcelona

Mauro Bonaiuti vendrá a nuestro país el próximo mes de abril para acudir como profesor invitado en una de las actividades programadas del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales (ICTA) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Según Bonaiuti, "es un grupo de investigación dirigido por Louis Lemkow que se está formando y que quizá sea el más avanzado y consistente de Europa en temas de economía ecológica, con una perspectiva muy afín al movimiento del decrecimiento". Uno de los contactos de Bonaiuti con el ICTA es el subdirector responsable de la investigación, el profesor e investigador Joan Martínez Alier. "Ha sido alumno de Georgescu-Roegen y, aunque en los 90 ha tenido una posición más moderada, últimamente se ha orientado claramente por el decrecimiento sostenible", especifica Bonaiuti.

www.uab.cat/icta



Una vuelta al mundo en noventa días

G20: ¡Escucha a la sociedad, no a la economía!

Después de treinta años de ser exprimido, el limón dejó de dar su jugo. Debido a que los países industrializados siguieron al pie de la letra las premisas de las instituciones globales (léase OMC, FMI y BM) el año 2009 ha nacido con la mayor crisis financiera desde el crac del 29. Se ha demostrado que el modelo seguido hasta ahora es insostenible. El detonante de la crisis se encuentra en el afán de lucro de muchas entidades bancarias que adoptaron un modelo de alto riesgo en el sector hipotecario. La falta de liquidez y la falta de confianza en el mercado provocaron una disminución del consumo y de las transacciones comerciales, haciendo que muchas empresas tuvieran graves problemas para vender sus productos. Muchos países tuvieron que desplegar medidas extraordinarias para evitar la recesión, como la nacionalización de bancos, inyección de subsidios a instituciones en crisis o regulación del mundo financiero. Pero todo esto ha sucedido porque los dirigentes de las ya mencionadas instituciones globales han

promovido la desregularización y privatización del sector financiero y haciendo buena la expresión "la ley del más fuerte"; y no se contentaron con influenciar a los países occidentales sino que también condicionaron el resto de países del mundo, atándolos de manos a través de préstamos y generando una bola de nieve a nivel global. El pasado 15 de noviembre el G20 se reunió en Washington para buscar posibles soluciones a la crisis económica mundial. Para tal ocasión SETEM envió a Zapatero la Declaración de BankTrack, en la cual se expresa la voluntad de reestructurar el sistema a partir de la voz de la sociedad civil. Un sistema que abogue por un crecimiento continuado no es posible. Desde SETEM reclamamos justicia social y sostenibilidad tanto económica como ecológica. Terminada la cumbre las respuestas fueron las esperadas. Estados Unidos advirtió que no era adecuado crear nuevos organismos supervisores internacionales ya que se generaría un control excesivo que atentaría a las libertades del libre

Hay que volver a regular la economía



mercado.

Como respuesta se podría argumentar que precisamente la benevolencia del propio sistema dio alas a Madoff, cerebro del fraude más grande de la Historia. Es necesario frenar el capitalismo salvaje y las instituciones que lo alimentan, regular la economía y hacerlo con garantías; y apoyar el nacimiento de instituciones mucho más respetuosas con las personas y con el planeta. El mundo necesita un proceso más inclusivo, un nuevo New Deal para reconfigurar el siglo XXI.

Crimen y vergüenza en Palestina

La noche se desvanece en la franja de Gaza y el nuevo día se despierta gélido bajo el continuo rugir de los tanques que hacen maniobras entre edificios medio derruidos y vigas torcidas. Nadie ha conseguido dormir. El estrépito de las explosiones no ha ofrecido tregua durante toda la noche y la vida diurna se activa con los misiles silbando en la distancia. Con una extensión similar a la comarca del Maresme y un millón y medio de habitantes, Gaza cuenta con una de las mayores densidades de población del planeta. Permanecen aislados del mundo exterior, enjaulados sin posibilidad de prosperar y casi sin esperanza. Desde hace décadas, pero sobre todo desde que Hamás ganó las elecciones en enero del 2006, Israel ha estado infligiendo un bloque económico tan duro a Palestina que los ha hecho retroceder a niveles de 1967. A mitades del 2008 los hechos eran innegables: más de un 40% de paro, continuos cortes de luz, escasez de recursos y alimentos, pobreza extrema... A pesar de que en aquellos momentos varias ONG's denunciaron que la situación era insostenible, Israel seguía negando su responsabilidad y declarando que no había ninguna crisis humanitaria en Palestina. A 19 de enero de 2009 ya se contabilizan más de 1.300 muertos pero se prevé que la cifra aumente cuando se empiecen a desescombrar los edificios afectados. Israel justifica el ataque como "derecho a la defensa", como un castigo ejemplar a aquellos que no les respeten y calificando a Hamás como "grupo terrorista". Es cierto que Palestina lleva años disparando cohetes kassam en territorio israelí pero también es cierto que Israel lleva años cercando a los territorios palestinos. Y cabe plantearse: ¿esta masacre tiene el fin de acabar con el "terrorismo" de Hamás? Como respuesta, otra pregunta: ¿puede la violencia terminarse con más violencia? Lo que está claro es que Israel tiene la voz cantante en este conflicto y que la paz va a llegar si se lo proponen. Las palabras libertad, terrorismo, derecho a la defensa, daños colaterales o guerra preventiva se están usando demasiado a la ligera. Foucault nos enseñó que las palabras tienen el poder de generar la realidad. Israel está usando este poder simbólico junto con el poder destructivo de las bombas. Un cóctel mortal.

La tecnología que consumimos todos los días causa una guerra devastadora en el Congo

El grave conflicto que tiene lugar en la República Democrática del Congo (RDC) lleva desde 1998 destruyendo vidas, pueblos enteros y devastando el territorio del tercer país más grande de África y a su vez, uno de los más ricos del mundo por su depósito de minerales. Este país se encuentra inmerso en una guerra que implica a varios países fronterizos, como Rwanda, Uganda y Angola. La situación actual está marcada por la inestabilidad política y desde 2007 los enfrentamientos han sido cada vez más violentos y constantes. Pero, ¿por qué motivo estos países deciden ensalzarse en uno de los conflictos armados más sangrientos de nuestros tiempos? En efecto, no es casual el hecho que la RDC sea el país del mundo con más recursos minerales (oro, diamantes, coltan). Estos se encuentran localizados en la región del Rift, y el motor principal del inicio de esta devastadora guerra lo hallamos aquí. Además de los problemas políticos y de revueltas entre las distintas etnias, lo que intentan los diferentes países implicados es disputarse el dominio de esta valiosa región. Lo que realmente quieren los políticos, dejando absolutamente de lado los intereses de su país y su pueblo, es hacerse con el dominio y sobretodo poder enriquecerse mediante la posesión y explotación de las minas de un mineral muy preciado para las grandes multinacionales de los países occidentales. Se estima que el 80% de las reservas mundiales de coltan se hallan en la RDC, éste luego viaja hacia el Norte a través de Rwanda para así llegar a las grandes empresas que tienen capacidad tecnológica para transformarlo y así vender este "polvo mágico" a Nokia, Motorola y Sony entre otras. De este modo se podrán fabricar objetos tan cotidianos en nuestro mundo como son el teléfono móvil, el ordenador, los reproductores de MP3, etc. Una vez más, se hace evidente la insostenibilidad de este consumismo imparable de los países occidentales, que logran enriquecerse y mejorar sus tecnologías a costa de arrebatarse las riquezas de los países más empobrecidos del planeta. Así pues, la tecnología que consumimos todos los días causa unos daños colaterales que en la RDC ya han provocado más de 4 millones de muertes.



La caja de los vientos

NO NOS SALEN LAS CUENTAS... ...CON LOS PARAÍSO FISCAL

Existen decenas de ellos y la mayoría se encuentran bajo la protección de las antiguas potencias coloniales. Según datos de la Organización para el Desarrollo Económico y el Comercio (OCDE), en estos paraísos se deposita el 13% del PIB mundial. Esto supone una fuga anual de capital de aproximadamente 600.000 millones de dólares.

Con esta cifra se cubrirían de sobra los Objetivos de Desarrollo del Milenio para reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, estimados en 40.000 o 60.000 millones de dólares. Sin embargo, paralelamente, los bancos centrales del mundo están inyectando miles de millones de euros en el mercado para paliar la actual crisis económica.



BUENAS NOTICIAS

La Declaración Universal de los Derechos Humanos cumple 60 años

Hace 60 años, el 10 de diciembre de 1948, se proclamó en París la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Día histórico para la humanidad que, después de una primera mitad de siglo muy sangrienta, vio como la Asamblea General de las Naciones Unidas creaba un marco de convivencia general o unas pautas de respeto para todos los hombres y mujeres del planeta.

La Declaración de los Derechos Humanos nació como defensora de los derechos de las personas, independientemente de su raza, sexo, clase social, nacionalidad, lengua o cualquier otra condición. Y como base para conjuntar los derechos individuales, de pensamiento, de religión, políticos, económicos, sociales y culturales se mantuvieron los tres pilares que se establecieron durante la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad. Pero nació coja ya que no se le confirió un carácter vinculante ni se la dotó de poder coercitivo a nivel internacional.

Por este motivo todavía hoy se siguen violando estos derechos a diario. Algunos de los conflictos más relevantes del momento son un claro ejemplo, como la masacre que Israel está provocando en Palestina,



Todavía se siguen violando estos derechos

las disensiones entre el Tibet y China o el reciente conflicto armado de la República del Congo. Pero también muchos ciudadanos y ciudadanas de otros países no tan mediáticos siguen sufriendo discriminaciones.

Es por esto que algunas de las herramientas más importantes para que los derechos humanos se respeten en todo el mundo son la concienciación y la difusión. Para enfatizar este aspecto, el recién estrenado año 2009, ha sido bautizado como Año Internacional para el Aprendizaje sobre Derechos Humanos, cuyo objetivo es educar y promover los valores que se resumen en la ya sexagenaria Declaración.

Foro Social Africano: El África de los pueblos en marcha contra la mundialización neoliberal

Con el lema de ¡Otra África es posible! se celebró el pasado mes de noviembre la quinta edición del Foro Social Africano (FSA) en Niamey, Nigeria. El tema principal de las conferencias, talleres y otras diversas actividades que se realizaron fue "El África de los pueblos, en marcha contra la mundialización neoliberal". Con todo, el objetivo principal de este encuentro ha sido el de fortalecer

y movilizar los pueblos africanos para que conozcan y pongan en uso sus derechos fundamentales a la dignidad y a la libre elección en materia de política, de economía y también en el ámbito social. Esta quinta edición del FSA intervino en un contexto político, social y económico de los más inquietantes para el continente africano. En el plano político golpes de estado militares y civiles, o elecciones manipuladas; económicamente,

una deuda que le pesa durante décadas y que esconde una gestión corrupta de los recursos y ayudas, el drama de la inmigración, o la persistencia de enfermedades como malaria o VIH; y un suma y sigue de problemas y conflictos que requieren la unión de fuerzas y el trabajo de los movimientos sociales africanos. Y que en este caso encontró su espacio de encuentro y de debate en el FSA de Nigeria.

NOS PREGUNTAMOS POR QUÉ

La coloreada cúpula de la ONU ha sido financiada con Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD)

La inauguración de la ya famosa cúpula de la sala XX del Palacio de Naciones de Ginebra el pasado 18 de noviembre del 2008 no dejó a nadie indiferente.

El autor de la cúpula, Miquel Barceló (Mallorca, 1957) nos plantea una bóveda celeste multicolor, una explosión de tonalidades en una caverna postmoderna llena de estalactitas. El propio rey Juan Carlos I tildó la obra como "de indudable belleza creativa y fuerza expresiva".

La polémica surgió cuando se supo su elevado coste: cerca de 20 millones de euros, de los cuales 500.000 se han financiado a través de los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD). Estos fondos generados por el Estado español conceden ayu-

das financieras, en principio con unas condiciones más favorables que las del mercado, a estados en vías de desarrollo, a empresas residentes y a instituciones financieras multilaterales con el objetivo de contribuir al desarrollo del país beneficiario y de fomentar la internalización de las empresas españolas. Muchos de los fondos FAD acaban en Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), regulada según criterios de la OCDE, aunque fuentes oficiales se han apresado a puntualizar que no siempre los FAD computan como AOD.

Dejando de lado si el arte de Barceló puede o no ser contabilizado como AOD, desde SETEM nos sumamos a la campaña "¿Quién debe a quién?", que denuncia la perversión y el mal uso de los FAD. La ayuda que se ofrece a través de créditos y

que obliga a comprar bienes y servicios españoles ha hecho aumentar la deuda externa de muchos países con España, deuda que a menudo se ha generado ilegítimamente ya que no existe ningún órgano que regule rigurosamente los proyectos financiados por los FAD. No existe tampoco ningún proyecto gubernamental regulador a pesar de que en la anterior legislatura se aprobó una disposición para modificar la Ley en este sentido, y tampoco existen mecanismos para que la sociedad civil pueda participar en dicho proceso. Hace años que los FAD se están utilizando inadecuadamente, primando los intereses comerciales y empresariales españoles a las necesidades de los pueblos receptores de las ayudas.

Voces del Sur

José Luis Coraggio

Economista nacido en Argentina, ha realizado varias investigaciones sobre desarrollo local, políticas sociales, economía popular y economía del trabajo.

“El cambio es posible, pero las dirigencias políticas están desinfladas”

José Luis Coraggio tiene en su haber más de un centenar de artículos y es autor o coautor de 25 libros. Actualmente es investigador-docente titular de Sistemas Económicos Urbanos en el Instituto del Conurbano (ICO) de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Además es el director académico de la Maestría en Economía Social (MAES) del ICO desde el 2003. Ha trabajado como investigador y docente en universidades de México, Nicaragua, Ecuador y Estados Unidos. Crítico con el paradigma desarrollista, asegura que el principal problema de la actual situación económica mundial es que se está haciendo responsable a toda la población en lugar de que los responsables de la especulación asuman su culpa.

Una de las máximas del decrecimiento es “vivir mejor con menos”, para ello es necesario una disminución de la producción y del consumo. Pero en un momento de crisis económica, que el Norte asuma este modelo ¿no resultaría peor para el Sur?

Es necesario que los países industrializados revisen su modelo de crecimiento porque estamos superando límites que pueden hacer que la situación se vuelva catastrófica, sobre todo desde un punto de vista ecológico. El problema es que, en este momento, la producción y el consumo van a disminuir por culpa de la crisis, no porque se pretenda cambiar de civili-

zación y pasar a una en la que vivir bien sea lo principal en lugar de tener mucho. Así que, desde el punto de vista del funcionamiento del sistema económico global actual, esto va a significar un golpe muy duro para el Sur porque va a implicar directa o indirectamente una reducción de las producciones, de las exportaciones, etc. No obstante, si se mira a largo plazo es una oportunidad única para revisar el modelo capitalista. Ya que no se trata de reducir la producción en general, sino de reestructurarla y hacerla más equitativa mediante una distribución del ingreso más igualitaria. Pero lamentablemente no se está haciendo una reflexión profunda al respecto de esta crisis ni de, por supuesto, otras que van a venir:

¿Cómo se ha llegado a esta situación?

Básicamente es culpa de estos últimos treinta horribles años de neoliberalismo en los que se tenía un imaginario colectivo muy negativo, altamente individualista y egocéntrico. Su objetivo primordial ha sido arrebatar todo lo que se pueda y tener ganancias rápidas, arriesgar lo mínimo y pensar lo menos posible en el resto. Las ideas y valores se han trastocado mucho con respecto a lo que eran en un principio. Sin ir más lejos, la noción de responsabilidad establecida durante el proceso que siguió a la Segunda Guerra Mundial, se ha perdido. Actualmente es un salvase quien pueda sin tener en cuenta las consecuencias económicas, sociales y ecológicas. No obstante, los ciclones, los huracanes, las inundaciones y la muerte también pasan por las zonas ricas de Estados Unidos y Europa porque el Norte no se salva de las consecuencias de la irracionalidad predominante. En otros momentos de la humanidad, estas situaciones traumáticas han servido para reformular el contexto global. Así

que el cambio es posible, pero lo que pasa es que actualmente las dirigencias políticas están desinfladas. No hay líderes mundiales como los que hubo en otros momentos y los liderazgos son muy importantes.

Además de unos buenos líderes mundiales ¿Qué otros pasos habría que seguir para conseguir este cambio?

Primero siendo conscientes de que el rumbo que está tomando el sistema es malo. Teniendo en cuenta que las cosas están mal y se van a poner peor. No hablo sólo a nivel económico porque se están violando límites naturales, límites sociales, de gobernabilidad... Ante esto, el camino a tomar sería reunir a un grupo de expertos que no se muevan por intereses inconfesables y que propongan qué cambios hay que ir introduciendo. Aunque falta voluntad política para hacerlo. Las transformaciones globales, por lo general, vienen por la vía traumática, como la que se presenta ahora. Tal vez, habría que optar por dejar que se liquide una parte importante del capital, que se pierda, porque al fin y al cabo es ficticio y es producto de la especulación. Pero en lugar de eso, se está tratando de defenderlo en vez de reclamar responsabilidades a los culpables.

¿Qué se tendría que hacer para que esta economía solidaria llegue a todos los estratos sociales?

Se trata de un proceso, el cambio no puede ser inmediato. Es un proceso largo pero es necesario ir avanzando y mostrar resultados. Actualmente se está haciendo mucho en este campo, pero es invisible. Los medios de comunicación deberían mostrar todas las maravillas que se están llevando a cabo. Hay sectores populares que se han reorganizado para su supervivencia, hay iniciativas de ONG's, de la propia sociedad y de algunos estados democráticos que buscan construir una nueva economía, pero

todo es invisible. Los medios de comunicación no hablan de ello. Además se trata de acciones que no tienen una escala global por lo que su repercusión es aún menor. Existe un grupo de gente que intentamos sistematizar esas experiencias para que la población tenga constancia de ellas, pero el sistema actual las oculta y estigmatiza. Es el propio sistema el que se encarga de decir cosas como que la economía solidaria es una economía para pobres o que se trata de un sistema económico hecho para aquellos que no quieren trabajar.

De ahí que usted haya afirmado que los gobiernos actuales se limitan a poner remiendos económicos a modo de ayudas a los más necesitados para evitar que estos inicien los cambios...

Las políticas sociales en este sistema neoliberal son políticas que tiene como objetivo hacer que la gente aguante. El mismo Banco Mundial dice que su objetivo es aliviar la pobreza al menor costo posible, no erradicarla. Se mira todo desde un punto de vista económico, no se trata de resolver la problemática social y existencial de los millones de personas excluidos del sistema, sino de mantenerlos ahí, dándoles una bolsa de comida, para que no se rebelen. Se trata de un sistema de sujeción, tratan de generar una dependencia y una obligación de votar al que está distribuyendo las “ayudas”. De este modo, hacen que se convierta en un favor lo que tendría que ser un derecho: la alimentación, la salud, etc. Una política social no puede ser sólo una limosna, tiene que implicar una serie de cambios socioeconómicos, que la gente tenga un trabajo digno, tiene que resolver las necesidades de la población y que esta participe activamente del sistema económico. Afortunadamente hoy en día hay países, como Venezuela, Ecuador y Bolivia, que una elección tras otra eligen el cambio con todos los riesgos que esto implica.

Voces del Norte

Giorgio Mosangini

Investigador del Colectivo de Estudios para la Cooperación y el Desarrollo



'Hace tiempo que el bienestar no aumenta en paralelo al crecimiento del PIB'

FOTO ENTREVISTA: DOMÈNEC CANO

Autor de varios estudios y ensayos de referencia sobre la necesidad del decrecimiento, Mosangini lleva más de 10 años de su vida trabajando en la cooperación internacional a través de asociaciones civiles. Hijo de italianos emigrados a Luxemburgo, se introdujo en el mundo del voluntariado y la cooperación en Bélgica. El interés por su trabajo nació "quizá porque en las relaciones entre Norte y Sur se encuentran las injusticias más explícitas y de dimensiones más colosales". Después de realizar un máster sobre cooperación internacional, una beca de la Generalitat de Catalunya le llevó como cooperante a Nicaragua donde comprobó que "la cooperación debe superar el asistencialismo para dar apoyo y protagonismo a la ciudadanía organizada de cada lugar", concluye.

¿O decrecemos o se acaba el mundo?

Lo que está claro es que estamos viviendo por encima de las capacidades de la biosfera y tarde o temprano habrá un ajuste. Es inevitable porque es una realidad física; hemos superado los límites y el propio planeta será quien nos situará por debajo. La humanidad ya se está enfrentando a una crisis ecológica de dimensiones nunca vistas, que además viene acompañada de fuertes desigualdades y crisis sociales. La cuestión es si se va a dar en forma de colapso o si, por el contrario, seremos capaces de cambiar el modelo económico y

de sociedad para volver a vivir dentro de las capacidades del planeta. Lo peor de todo es que quizá ya no estemos a tiempo de evitar el colapso.

¿Pero es posible el bienestar sin crecer económicamente?

Desde la idea del decrecimiento no asociamos el bienestar con el crecimiento económico. De hecho, hay indicadores que apuntan desde hace tiempo hacia un estancamiento del bienestar. Por ejemplo, en EEUU, la evolución paralela del bienestar y el crecimiento económico se da sólo hasta los años 60. A partir de ese momento el PIB ha seguido creciendo mientras que el bienestar –o la percepción de bienestar– se ha estancado o incluso ha descendido. A pesar de esto, la concepción del bienestar de la sociedad occidental sigue basada en el consumismo. El decrecimiento ataca esa visión y aboga por una sociedad sostenible ecológicamente pero capaz de generar muchísimo bienestar a partir del cuidado y bienestar de las personas y de la naturaleza. Las relaciones entre personas, las actividades culturales y artísticas y otras acciones crean muchísimo bienestar y casi no consumen materia y energía ni generan contaminación.

¿Cómo hacer el cambio sin causar desempleo, traumas sociales...?

Es una cuestión de prioridades sociales y políticas. Por ejemplo, todas estas actividades generan empleo, pero el decrecimiento no es una receta de cómo hacer el cambio. Es un movimiento social, una corriente de pensamiento que pone en evidencia la situación en la que estamos y que tenemos que volver a organizar la sociedad, cambiar la prioridad de bienes materiales, y trasladar nuestra economía a la escala local. En el Reino Unido e Irlanda se está experimentando en las transition towns, unos municipios que están intentando funcionar según el decrecimiento.

¿Se trata de volver atrás, a la sociedad rural?

El decrecimiento no plantea una vuelta al pasado, entre otras cosas porque es imposible. Pero sí que podemos recuperar ciertos aspectos. Hace sólo una o dos generaciones la gente no dependía enteramente del mercado para satisfacer sus necesidades y alcanzar el bienestar. Del mismo modo, hay prácticas de sociedades actuales no occidentales que podrían ser útiles para enfrentar el reto que tenemos. En cuanto a la alimentación, es evidente que el modelo alimentario de la sociedad occidental se acabará en unas décadas porque depende completamente del petróleo. Habrá que volver; pues, a la agricultura ecológica y a la producción, al consumo y a la distribución de escala local. Y sí, esto implica una cierta desurbanización o, al menos, lleva a introducir la producción de alimentos en las ciudades, como en Cuba o en urbes del Sur.

Es injusto decirle al Sur que ya no hay margen para que crezca.

Ésta es otra falsa polémica. El decrecimiento no dice en ningún momento que el Sur global, donde también están los excluidos del Norte, tenga que decrecer. Es una necesidad en cuanto al Norte global, que incluye a las élites del Sur y a clases medias-altas de países como China o India. La humanidad en su conjunto ha superado las capacidades del planeta pero la responsabilidad es del Norte, mientras que la huella ecológica de la gente del Sur, la mayoría de la población, está aún lejísimos del techo per cápita que le tocaría. El problema no es que el Sur crezca, es que lo hace según los intereses del Norte. Nuestro sobrecrecimiento se hace a costa de ocupar ecoespacios, explotando recursos, utilizando sumideros en el Sur para la contaminación y los residuos... Hemos usurpado sus recursos y posibilidades. El primer paso para resarcir nuestra deuda ecológica y cultural es dejar de producir estos impactos.

¿Qué cooperación entre Norte y Sur propone el decrecimiento?

Los problemas ecológicos y sociales no se van a solucionar a través de la cooperación. Lo fundamental es cambiar las políticas y las estructuras de poder; desmontar la estructura capitalista, si bien la cooperación aporta experiencias muy valiosas. La principal limitación de la cooperación actual es creer que el objetivo es responder a unas carencias y problemas de los países del Sur. La perspectiva del decrecimiento es entender que el problema principal de la humanidad son los excesos del Norte y las desigualdades sociales, y no las carencias del Sur. Así, lo esencial de un modelo de cooperación acorde al decrecimiento cambiaría las estructuras aquí y sería solidario con las iniciativas y resistencias populares del Sur que defienden sus formas de vida y sus prácticas económicas, que siguen el modelo ecológico y la justicia social.

¿El Comercio Justo cabe en el decrecimiento?

El Comercio Justo es algo muy valioso. Sobre todo cuando se plantea como una herramienta de concienciación, de alternativa al comercio dominante y como una forma de lucha política. Pero creo que pierde fuerza cuando se dedican demasiados esfuerzos a la comercialización a gran escala. En la práctica, para las familias productoras, el Comercio Justo es positivo cuando es complementario a otras actividades. Si provocamos dependencia de las comunidades hacia el Comercio Justo exclusivo de monocultivos o productos muy determinados, generamos otro problema. Por otro lado, el decrecimiento sostiene que, cuando ya no haya petróleo, el comercio internacional será cada vez más marginal. Y eso vale también para el Comercio Justo. La exportación sólo habría que contemplarla en última instancia, una vez que las comunidades han cubierto sus necesidades básicas.

Nos hacemos eco



PALABRAS PARA EL CAMBIO

Fabricado por mujeres

CAMPAÑA ROPA LIMPIA (SETEM) - ICARIA EDITORIAL. BILBAO, 2008

NINA ASCOLY Y CHANTAL FINNEY (EDS.)



“La única forma de cambiar la situación de las personas trabajadoras es mostrar el lado humano de estas mujeres y desafiar a la corriente dominante de economistas por no tener en cuenta los derechos de las personas trabajadoras”, Junya Lek Yimprasert, Coordinadora de la Campaña Tailandesa de Trabajo.

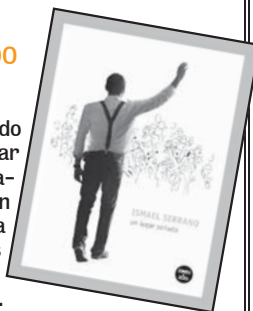
Declaraciones como las de Junya, y otras 16 mujeres de diferentes países y con diferentes perfiles dentro de la lucha por los derechos laborales de las mujeres (y hombres), ponen voz y cara a las condiciones a las que se enfrentan cada día tanto en los talleres de costura y maquilas como en su casa y su barrio. A estas alturas, es evidente que la mayoría de las personas trabajadoras del sector de la confección y del calzado deportivo son mujeres, con todas las implicaciones que esto conlleva. La realidad es que son consideradas meros factores de producción, mano de obra. Sin embargo, hay que tener en cuenta que ellas son el pilar de la economía “afectiva”, las que se encargan del cuidado de sus familias, hogares e incluso de la comunidad.

Además, el libro profundiza también en la necesidad de introducir un enfoque de género en los problemas más flagrantes de la industria: movilidad laboral, cargas familiares de las mujeres, inseguridad e insalubridad en las fábricas, los límites de la perspectiva de género en los códigos de conducta, la creciente informalización del sector, etc.

SOTTO VOCE

Ismael Serrano

UN LUGAR SOÑADO



“En ese lugar soñado podremos disfrutar de la calma necesaria para reparar en los detalles, para disfrutar de las pequeñas cosas, de lo importante”.

El artista Ismael Serrano junta en este disco en directo sus mejores canciones que invitan a soñar con un mundo mejor. Serrano siempre ha dado gran importancia a sus directos, en los que intenta siempre acercarse a su público y, con este disco, se consagra, como uno de los cantautores nacionales por excelencia. Un lugar soñado fue grabado en junio de 2008 en el Teatro Gran Rex de Buenos Aires durante la gira de “Sueños de un hombre despierto”.

Sobre el título del mismo dijo que ese lugar estará donde la “prioridad serán las necesidades reales de la gente y no tanto las del mercado. Los políticos serán aquellos que movidos por su vocación de servicio al ciudadano, por sentimientos de solidaridad, funcionarán como altavoz de las exigencias de la gente, serán representantes de la voluntad real del pueblo en una democracia verdaderamente participativa”.

Serrano sitúa cada concierto en la ciudad inventada de Peumayén, de resonancia mapuche, alrededor de la cual teje un relato, sabedor de que el público le pide más que puro y duro oficinismo: “Un concierto no debe ser solamente una sucesión de canciones, sino que ha de tener cabida para otras cosas y generar diálogo con el público y también con los músicos”.

FILA 7

Gomorra

Dirección: Matteo Garrone
Género: drama / documental
País: Italia
Duración: 2h15min.



Crudeza, sangre y degradación. Cada día la ciudad de Nápoles y la vecina Caserta se despiertan con la sensación de tener una mano invisible que las está estrangulando.

La sombra de la camorra se alarga por todos los rincones y quienes la sufren sólo tienen dos opciones: la subordinación o la muerte. Como se dice en un pasaje de la película, “o estás con nosotros o estás contra nosotros”.

Matteo Garrone, director de Gomorra, descifra el escenario gris de los suburbios conflictivos, de las extorsiones y la inseguridad, un mundo de cemento y ladrillos. La historia de dos adolescentes rebeldes que se creen Toni Montana, de un niño aún ingenuo pero con ansias de promoción, de un sastre atado de manos, de un joven empresario con problemas de conciencia... Diferentes historias entrelazadas que dibujan la realidad descarnada de la camorra napolitana, de su violencia total. De hecho, Roberto Saviano, autor del libro de nombre homónimo y en el cual se ha basado la película, está amenazado de muerte y vive bajo protección policial desde 2006.

Ganadora del gran premio del Jurado del festival de Cannes de 2008, Gomorra no es una película que desenmascara una situación puntual sino que retrata con precisión el entramado social de la camorra. Una película educativa y por lo tanto, imprescindible.

PALESTINA: EL DELITO DE EXISTIR. Prometida en 1917 a los judíos por Inglaterra, y no por Dios, hace 60 años las potencias coloniales occidentales entregaron Palestina con todos sus habitantes a una pequeña secta hebrea europea para que gestionara sus intereses en Oriente Próximo. Desde entonces, EE UU, la UE y los gobiernos árabes ancillares vienen concediendo medios y autorización al sionismo para administrar libremente el dolor de la población nativa y planificar a voluntad su linchamiento minucioso: expulsiones, masacres, limpieza étnica, destrucción de casas... Israel prolonga voluptuosamente un

genocidio homeopático al que ha sucumbido ya la autoridad jurídica y moral de la ONU. A los nazis nadie los comparaba con los nazis: bastaba con llamarlos asesinos. En todo caso, lo que parece que inhabilita la comparación es el hecho de que los israelíes matan palestinos y no europeos, mientras que el horror inigualable del nazismo consistió en que el III Reich hizo con nosotros lo mismo que nosotros habíamos hecho siempre con los pueblos colonizados.

El linchamiento de Gaza parece perfectamente compatible con la afirmación de nuestros valores superiores. Cuando se linchaban

a negros en los EE UU, y las fotografías de sus cadáveres se enviaban como felicitaciones de cumpleaños o de Navidad, lo que habían hecho -y que justificaba su ahorcamiento sin juicio- resplandecía amenazador en lo que eran. Así ocurre con los palestinos. La agresión palestina a Israel es ontológicamente anterior a la ocupación sionista, es lo primero de todo: es sencillamente su existencia. Sus gemidos son “fanáticos”, su llanto “antisemita”, su rabia -claro- “terrorista”.

Fuente: **Santiago Alba Rico** / Periódico Global, enero 09.





Con una interesante rentabilidad y la posibilidad de donar a Setem parte del interés.

Cuenta Triodos

La cuenta del Ahorro Responsable

Ahorrar en Triodos Bank es una decisión socialmente responsable, porque con su dinero sólo financiamos empresas y organizaciones que trabajan por el medio ambiente, la cultura y la justicia social.

Triodos Bank, el referente europeo en banca ética y sostenible.

Infórmese | **902 360 940**
www.triodos.es

Triodos @ Bank
 Un banco donde cuenta algo más que el dinero

Amarante SETEM
 Rúa da Ponte, 8
 36002 Pontevedra
T +F 986 848 159
amarante@amarantecong.org

SETEM Andalucía
 Paseo de Los Basillos, 2
 10008 Granada
T +F 958 61 89 38
andalucia@setem.org

SETEM Aragón
 César Augusto, 37
 50003 Zaragoza
T +F 976 44 01 65
aragon@setem.org

SETEM Catalunya
 Bisbe Llaguarda 4
 08001 Barcelona
T +F 93 44 53 35 F 93 443 20 89
catalunya@setem.org

SETEM Extremadura
 Pizarro, 12 planta
 10001 Cáceres
T +F 924 82 12 87
extremadura@setem.org

SETEM Hecho Huesca
 San Vicente de Paul, 10
 01003 Victoria
T +F 943 12 07 48
euskadi@setem.org

SETEM Madrid
 Gaztambide, 30
 28015 Madrid
T +F 91 548 91 28 F 91 549 95 72
madrid@setem.org

SETEM Navarra
 Erietokietza, 7
 31007 Pamplona / Inuita
T +F 948 21 57 20
navarra@setem.org

SETEM Rioja
 Doce Ligeros, 2
 20004 Logroño
T +F 94 24 58 01
rioja@setem.org

SETEM Comunidad Valenciana
 Pintor Domingo 3, 2º
 46001 Valencia
T +F 96 316 31 06 F 96 316 63 80
setemcv@setem.org

Secretaría Técnica de la Federación
 Gaztambide, 30
 28015 Madrid
T +F 91 549 91 28 F 91 549 95 72
setem@setem.org

Setem